

ESPARTANOS *VERSUS* MESENIOS

GUERRA DE POLIS



SOLDADO ESPARTANO. Reconstrucción a partir de una estatuilla de bronce laconia, siglo V a.C., con el característico manto rojo o *tribon*, lanza y cresta transversal, posible divisa de rango. Ilustración de Carlos Fernández.

LA SUPERIORIDAD MILITAR DE LOS ESPARTANOS NO IMPIDIÓ QUE MORDIERAN EL POLVO EN UNA CRUENTA GUERRA SECULAR CARACTERIZADA POR LA ASTUCIA DE LOS MESENIOS. **TEO PALACIOS** RECUPERA LAS RAZONES DEL ENFRENTAMIENTO, LAS ESTRATEGIAS DE SUS CAUDILLOS Y LA DERROTA DEL PUEBLO MESENO, QUE FINALMENTE EMIGRARÍA A SICILIA

TEO PALACIOS. ESCRITOR.



LA SUPUESTA VIOLACIÓN de unas vírgenes espartanas por parte de los mesenios habría provocado la intervención de Teleclo para defenderlas. En la imagen, detalle del friso del Mausoleo de Halicarnaso, 350 a.C., que muestra a los griegos luchando contra las Amazonas.

ERA UN DÍA FESTIVO. SE ENCONTRABAN EN EL SANTUARIO DE ARTEMIS Limnatis, situado en la frontera entre Lacedemonia y Mesenia, cerca de un lago. El lugar estaría bastante concurrido: habría un buen número de vírgenes espartanas, y sin duda también muchos visitantes y participantes en el evento, un festival religioso en honor a la diosa. Entre ellos se encontraba Teleclo, el diarca espartano de la Casa Agjada que había expandido sus territorios hacia el sur del Eurotas, añadiendo a Lacedemonia las poblaciones de Amiclas, Faris y Gerontras. Posiblemente, el santuario estaría bañado por cánticos y bailes, y gran canti-

dad de ofrendas se habrían depositado a los pies del altar.

Sí, era un día festivo. Pero aquel día cambiaría la Historia de Grecia.

Según aseguraron los espartanos, Teleclo fue asesinado aquella jornada a manos de un grupo de mesenios. Afirmaban que aquellos mismos hombres habían violado a las doncellas espartanas consagradas a la diosa. Teleclo, al conocer lo que estaba ocurriendo, había intentado evitarlo. Como resultado, le dieron muerte. Para empeorar las cosas, las vírgenes humilladas habrían decidido quitarse la vida antes de seguir viviendo con aquella vergüenza. Los espartanos, para quienes Teleclo era un auténtico héroe, se alzaron en armas contra sus vecinos del oeste, los

mesenios, por más que sus reyes, primero Antíoco y más tarde su hijo Eufaes, negaran el incidente y aseguraran que habían sido el propio Teleclo y un grupo de espartanos disfrazados de mujer quienes habían atacado a sus contendientes. Así se inició uno de los episodios más importantes en la Historia Arcaica de Grecia: las Guerras Mesenias.

LA EXPANSIÓN DORIA. El asesinato de un rey puede originar con facilidad una guerra. Sin embargo, ¿fue sólo eso

lo que hizo que ambas polis se enzarzaran en un conflicto que se extendió a lo largo de todo un siglo? ¿Qué otras cuestiones dieron pie a semejante enemistad? Fue, al parecer, hacia la mitad del siglo X a.C. cuando la migración doria llevó a algunos miembros de esta tribu hasta las fronteras de Laconia. El valle del Eurotas ofrecía todo lo que podían desear: una buena región para pastos, las aguas del río, buenas comunicaciones y las defensas natu- ➤➤➤

LAS CLAVES

EL DETONANTE. El diarca espartano Teleclo es asesinado por un grupo de mesenios en una ofrenda religiosa. Los espartanos se levantan en armas.

EL TRASFONDO. Esparta ansiaba las tierras de los mesenios e inició un hostigamiento que acabaría con la toma la ciudad fronteriza de Amphia.

LA TRES GUERRAS mesenio-espartanas se prolongarían durante siglos (VIII-V a.C.).



EL VALLE DEL RÍO EUROTAS se mostraba insuficiente para la expansión demográfica doria a mediados del siglo VIII a.C.

►► rales de los macizos montañosos al este y al oeste, que lo protegían de eventuales enemigos.

La ciudad de Esparta nacía tiempo después, a principios del siglo VIII a.C., cuando los habitantes de cuatro aldeas, Pitana, Cinosura, Mesoa y Limnas, realizaron un pacto de sinecismo. Unos años más tarde, el mismo Teleclo anexionaría Amiclas a ese núcleo, concluyendo de ese modo la creación de la polis espartana.

COLONIZACIÓN DEL TERRITORIO. La expansión doria habría sido gradual en la zona. Hacia la mitad del siglo VIII a.C., los dorios ya habían conquistado y esclavizado tanto la Escirítide como la Egiptide, controlando así todo el norte del valle. La expansión continuó hacia el sur, y así, Esparta tomó Helos y Gíto, un excelente puerto natural que en los años venideros le facilitaría el comercio exterior.

No satisfechos con estas anexiones, los dorios fueron creando una serie de colonias cercanas hasta disponer de un centenar de núcleos urbanos, en su mayoría de estatuto perioco, es decir, hombres libres, aunque no ciudadanos de pleno derecho, que formaban un auténtico cinturón de seguridad en torno a la capital. La expansión y con-

quista de Laconia por parte de los dorios había sido todo un éxito. La población creció, apoyándose en la gran cantidad de esclavos que habían obtenido en el proceso, lo que les permitía disponer de mano de obra para la tierra mientras sus hombres se dedicaban a otros menesteres. Sin embargo, se puede morir de éxito, y Esparta estaba, a esas alturas, al borde de la muerte.

El crecimiento demográfico había sido lento, aunque constante, y, para mediados del siglo VIII a.C., el otrora fértil valle del Eurotas empezaba a mostrarse claramente insuficiente para sustentar a la numerosa población que acogía. A esto se sumaba el desafortunado reparto de la tierra.

LAS MUJERES, A LAS ARMAS

Cuarenta años después de la I Guerra Mesenia, el pueblo mesenio se rebeló. Se produjo una guerra de guerrillas para la que los espartanos no estaban preparados. Durante unos trece años, los mesenios tuvieron en jaque al poder

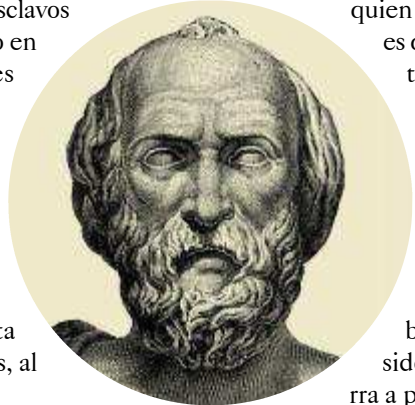
oso ejército espartano, que ya había adoptado las tácticas hoplitas. Finalmente, Esparta capturó la fortaleza del monte Hira, donde los mesenios estaban acuartelados. Fue una lucha intensa en la que participaron incluso las

mujeres, pero al fin fueron derrotados. Los mesenios rebeldes dejaron Grecia y fundaron la ciudad de Mesina, en Sicilia. Dos siglos más tarde, el pueblo mesenio volvería a levantarse contra Esparta en la III Guerra Mesenia. ■

Por esta época, la sociedad espartana había empezado a sufrir cambios importantes. Ya fuera Licurgo u otro quien los realizara, lo cierto es que se había reestructurado el sistema de gobierno dando forma a la Apella, la Gerousía y el Eforado, o como mínimo a su proceso de reestructuración o creación. Otro cambio importante había sido el reparto de la tierra a partes iguales a favor de cada espartano libre.

Pero el reparto no había sido tan igualitario como se pretendía. La clase dominante, como suele ocurrir, aprovechó su situación para obtener el dominio de las tierras más fértiles, con lo que las disidencias no tardaron en aparecer.

La solución pasaba por obtener nuevas tierras con las que suplir las carencias. Una colonización del interior de Grecia era poco factible, puesto que aquellos que emigraran perderían todos sus derechos y pasarían a ser meros colonos en otras tierras. La salida por mar era una opción aún peor, ya que los



LICURGO. Legislador y reformador de la sociedad espartana, al que se atribuye el origen de la constitución de Esparta.

lacedemonios eran gente de tierra adentro que apenas miraban al mar, aunque unos años más tarde establecieron su primera colonia en Taras.

Pero si miraban al oeste, más allá del macizo del Taigeto, encontraban una tierra fértil, de campos extensos, que cubriría sin duda alguna todas sus necesidades: el valle del Pamiso, que el monte Itome dividía en las llanuras de Esteníclaro y Macaria. Teleclo ya había creado varios asentamientos espartanos en la llanura de Macaria, al sur de Itome. Era la opción más viable, y la que causaría la I Guerra Mesenia, que se alargaría durante veinte años.

COMIENZA EL HOSTIGAMIENTO. De manera que, si bien la muerte de Teleclo fue el detonante, lo cierto era que los espartanos ya llevaban cierto tiempo mirando con ansias las tierras de sus vecinos. El primer paso fue tomar Amphía. Ésta era una ciudad fronteriza, al norte, de manera que serviría bien como cabeza de puente, además de ser un lugar idóneo desde el que empezar a hostigar a los mesenios. Y no tardaron en hacerlo.

ESPARTA LANZABA ATAQUES FURTIVOS EN CAMPOS Y LLANOS PARA MINAR AL ENEMIGO. LOS MESENIOS, EN CAMBIO, SANGRABAN A SU Oponente DESDE EL MAR

Pese al aumento de las tensiones entre vecinos, en Mesenia no habían previsto semejante audacia, y el movimiento los cogió por sorpresa. Era necesario responder, pero Esparta se había convertido en un enemigo formidable en ese tiempo, y convenía mostrarse prudentes, aunque firmes. Eufaes, que había sucedido a su padre poco antes, citó a los nobles y magistrados para estudiar el asunto en la ciudad de Esteníclaro, situada no muy lejos de Amphía.

No les llevó demasia-

SOLDADO HOPLITA en actitud de ataque (s. IV a.C.), procedente del santuario de Zeus de Donona, Épiro (Grecia). Berlín, Staatliche Museen.



do tiempo deducir que Esparta no se contentaría con unas pocas razias y conseguir algo de tierra. Esparta lo quería todo. De hecho, en los ataques que llevaban a cabo no se causaban destrozos:

no quemaban campos, ni árboles, no arrasaban las tierras... Estaban seguros de una victoria rápida y no deseaban destruir aquello que sería suyo en poco tiempo.

Eufaes organizó un amplio ejército con rapidez y se dirigió al encuentro de los invasores. Pero no estaba dispuesto a realizar sacrificios inútiles. Deseaba, ante todo, conocer con detalle las fuerzas enemigas. Para ello mostró una astucia que sería la señal de identidad mesenia a lo largo de los siguientes años de la guerra. Situó a sus hombres en el campo de batalla y esperó a que los espartanos cargaran contra ellos.

Los lacedemonios habían acudido en masa al en-

cuentro de sus enemigos, pero no pudieron ni siquiera llegar a chocar las lanzas contra ellos. Eufaes había colocado a sus hombres al otro lado de una zanja profunda que dividía el campo e impedía cualquier tipo de combate. Tan sólo algunas unidades de caballería llegaron a luchar, aunque el choque no tuvo la menor trascendencia.

Los espartanos tuvieron que morderse los labios y esperar a que pasara la noche para poder situarse en un lugar que permitiera trabar combate, pero el amanecer les trajo una nueva sorpresa: Eufaes había hecho transportar a los esclavos de su ejército con gran número de estacas puntiagudas, y durante la noche se encargó de que se levantara una empalizada que protegía a sus hombres de los invasores del este.

Los espartanos no habían conseguido lo que buscaban y tuvieron que regresar cabizbajos a sus hogares. En cambio, Eufaes conocía ahora con detalle a qué se enfrentaba: a toda una fuerza invasora que no descansaría hasta conseguir aquello que había venido a buscar.

LA PRIMERA GRAN BATALLA. Durante el resto del año, los ejércitos no volvieron a encontrarse. Esparta se dedicó a lanzar ataques furtivos contra los llanos y campos mesenios en un in-

»→ tento de desmotivar y debilitar a sus enemigos. Los mesenios, por su parte, decidieron que, puesto que tendrían difícil una victoria por tierra, era mucho mejor lanzarse al mar. Su flota comenzó a azotar entonces las costas espartanas, sangrando a su oponente y huyendo mucho antes de que los ejércitos pudieran llegar a pie. Era una guerra de desgaste.

Pero eso sólo podría durar mientras el ejército espartano al completo no volviera a amenazar Mesenia, lo que ocurrió al año siguiente.

Los lacedemonios estaban furiosos por la burla del año anterior. Querían asestar un golpe definitivo a sus enemigos. Llegaron incluso a enviar a sus dos diarcas a la lucha, algo que ocurriría en pocas ocasiones a lo largo de la historia de la polis.

El ejército que cruzó las montañas era enorme. El número de soldados espartanos se desconoce, pero sus unidades iban reforzadas por batallones de periecos e hilotas, así como dríopes, como llamaban a los exiliados argivos que se habían asentado en Lacedemonia, y, para enfrentarse a la infantería ligera mesenia, gran cantidad de arqueros cretenses, que eran famosos por su pericia.

El aliado de los mesenios en aquella ocasión era mucho más conocido: la desesperación. Luchaban por sus vidas, pues sabían que no tendrían más destino que la muerte o la esclavitud si eran vencidos.

Ambos ejércitos formaron frente a frente, con el grueso de las tropas en el centro, la caballería en los extremos y las unidades auxiliares en retaguardia. A pesar de que su número era mucho mayor, los reyes espartanos decidieron no ampliar el frente de batalla para rodear a su enemigo. Lo que hicieron fue aumentar el fondo



FORTALEZA DEL MONTE ITOME, en la actual Mesenia, donde los espartanos fueron rechazados por los mesenios, después de una cruenta y larga lucha.

jaba en sus intenciones, nadie retrocedía. Los soldados mataban incluso estando ya moribundos y caídos en el suelo.

Teopompo, el diarca espartano de la casa Euripóntida, decidió que todo aquello acabaría si conseguía dar muerte a Eufaes que, situado en el flanco de su ejército con las unidades de élite, dirigía a sus hombres y proveía ayuda allá donde era más necesaria.

Teopompo se lanzó contra él con esa intención, pero al ardor mesenio se sumaba el hecho de que aquellas unidades eran las mejor preparadas y experimentadas, las que tenían el mejor armamento. No sólo detuvieron el ataque, sino que pronto pusieron en apuros al rey lacedemonio. Teopompo tuvo que retroceder y, poco después,

se encontraba huyendo de las lanzas mesenias. Eufaes estaba a punto de lograr una victoria inesperada, pero tuvo que impedir que sus hombres persiguieran a los que huían. Por el flanco contrario, Polidoro, el otro diarca espartano, había logrado romper las líneas mesenias defendidas por el general Pitartato, la mano derecha de Eufaes, y se acercaban peligrosamente. El rey mesenio tuvo que replegar a sus hombres para enfrentar la amenaza. Pero el sol se ponía. Era necesario poner fin a la batalla.

Seguramente esperaban acabar con los mesenios por agotamiento, relevando a cada hombre que cayera con el que le seguía. Y esa decisión resultó desastrosa para las aspiraciones espartanas.

Sorprendentemente, fueron los mesenios, enaltecidos por la situación y la arenga de su rey, quienes iniciaron el ataque. Los invasores eran más, pero ellos luchaban por sus vidas, por sus tierras y por las vidas de sus mujeres e hijos, de manera que combatieron como nunca antes lo habían hecho. Cada mesenio valía por varios espartanos.

La batalla se alargó durante horas y fue especialmente cruenta. Nadie ce-

de sus filas. Seguramente esperaban

HAMBRE Y EPIDEMIA. A pesar de que tanto lacedemonios como mesenios habían acudido con todo lo que tenían a la batalla, lo cierto era que nada había cambiado, no se había decidido nada. Durante un tiempo se volvió a las tácticas de guerra de desgaste, si bien unos y otros lo hicieron por motivos bien distintos.

EL HÉROE Y EL POETA

Dos personajes son fundamentales para comprender la II Guerra Mesenia. Por un lado, Tirteo, poeta espartano que es la pieza angular de los historiadores para comprender lo que ocurrió durante aquella le-

jana época. Aristómenes, por su parte, fue el héroe nacional mesenio. Ideó una guerra de ataques imprevistos, rápidos y certeros, que impedían a los espartanos reaccionar. De ese modo mantuvo en jaque a sus

enemigos durante muchos años. Al final, realizó una carga junto a sus familiares en la última batalla, con la que pudo rescatar parte de los tesoros mesenios y llevarlos hasta la ciudad de Mesina, en Sicilia. ■

Los espartanos habían recibido una terrible herida en su orgullo. Pensaban que la conquista de Mesenia sería poco más que un paseo y, sin embargo, estaban sufriendo duros reveses. Para empeorar aún más las cosas, la situación económica continuaba decauyendo en las calles de la polis.

Por su parte, los mesenios habían sufrido un gran número de bajas. Muchos hombres habían caído. A esas pérdidas se sumaban las de los hombres que, necesariamente, debían dejar guardando las ciudades. Quedaban pocos guerreros. Ni siquiera entre los campesinos podían buscar brazos que empuñaran las armas. Los agricultores y granjeros huían de aquella tierra en disputa que los mantenía entre el yunque y el martillo. La comida empezó a escasear, y por si fuera poco, se desató una epidemia en el territorio que diezmo a sus habitantes.

A pesar de todo eso, Esparta necesitó varios años para recuperar su ánimo y atreverse de nuevo a lanzarse contra su enemigo. Cuando finalmente se decidió a dar el paso, se encontró con que éste no estaba, ni mucho menos, tan mal como esperaba. Eufaes decidió eliminar la división de fuerzas y concentró a todos sus hombres en la fortaleza del monte Itome, que protegía pre-



COMBATE DE HOPLITAS armados con lanzas y escudos. Detalle decorativo de un olpe (jarro de asa alta) corintio. Roma, Museo Nazionale di Villa Giulia.

cisamente las llanuras en disputa. De nuevo los espartanos fueron rechazados tras una larga lucha. Pero, lejos de ser una victoria mesenia, fue el principio del fin para ellos. Eufaes cayó en la batalla, así como Antandro, quien en principio parecía que sería el encargado de sucederle. Y los mesenios eligieron como rey a Aristodemo.

LA DESESPERACIÓN MESENIA. Tiempo después se volvían a encontrar los ejércitos. Para esta batalla, los mesenios se habían visto obligados a buscar ayuda; vinieron hombres de Arcadia, Sicilia y Argos, pero junto a los lacedemonios lucharía Corinto. La ventaja numérica volvía a ser espartana. Incluso así, y a pesar de que la profundidad de las líneas mesenias había tendido que menguar para poder hacer frente a la línea de ataque que se les venía encima, gracias a la astucia y a un movimiento envolvente de ciertas unidades que Aristodemo había mantenido ocultas en las faldas del monte, consiguieron volver a rechazar, por tercera vez consecutiva, la esclavitud y la muerte a manos espartanas.

La situación para los mesenios era desesperada. Se cuenta que Aristodemo ofreció la vida de su hija a los dioses para que lo ayudaran a vencer a sus enemigos, pero la muchacha se había casado en secreto y el sacrificio no fue de ninguna utilidad, por lo que el Rey terminó quitándose la vida.

Sea verídica esta historia o no, a la muerte de Aristodemo, Teopompo volvió a la carga contra sus vecinos del oes-

te. Damis, el nuevo rey mesenio, había intentado llegar a un acuerdo con los espartanos, pero éstos rechazaron cualquier trato.

Un par de años después de la muerte de Aristodemo, y tras haber continuado hostigando los campos mesenios en ataques rápidos, los ejércitos volvían a estar frente a frente en el campo de batalla. El aspecto de los mesenios no podía ser peor: flacos y macilentos, pobremente armados, ojerosos y agotados. Ni siquiera era necesario desarrollar una táctica de ataque; Esparta debía simplemente avanzar y aplastar a sus enemigos.

Muchos de los nobles mesenios cayeron aquel día. Sus tropas fueron barridas de las faldas del monte.

Habían sido necesarios veinte años de luchas intensas, pero al fin, Lacedemonia había obtenido la victoria. Podía satisfacer sus necesidades, ampliar sus riquezas y poner fin a la hambruna que amenazaba a sus hijos desde hacía años.

Aunque no conquistaron la totalidad del territorio mesenio, ni dieron muerte a la Casa de los Epítidas, su victoria había sido completa. Jamás hubieran pensado que, sólo unos años más tarde, volverían a estar luchando en aquellos mismos campos, contra aquel mismo enemigo. ■



TORSO DE GUERRERO ataviado con yelmo y coraza procedente de la isla griega de Samos, Berlín Staatliche Museum.